

[Regresar al  
Índice de materias](#)

## LA CELEBRACIÓN DEL DÍA DEL SEÑOR



# **La celebración del Día del Señor**

EDICIONES ÁGAPE  
SAN JOSÉ, COSTA RICA  
2002

© 2002 Ediciones Ágape  
Apartado 126  
2050 San Pedro Mts. de Oca  
Costa Rica

*El cuerpo central de esta obra reproduce, en un orden diferente, la que Ediciones Ágape publicó en 1986 y 1988 con el título El Día del Señor (título original: Celebrating the Lord's Day, publicado por Servant Publications, Ann Arbor, Michigan, E.U.A., ©1986).*

## Contenido

<b>I. Para celebrar el Día del Señor .....</b>	<b>7</b>
<b>II. Cómo realizar una comida festiva .....</b>	<b>15</b>
<b>III. Cómo celebraba Jesús</b>	
<b>la cena del shabbat .....</b>	<b>21</b>
<b>IV. La celebración del Día del Señor .....</b>	<b>29</b>
Ceremonia de apertura .....	30
Encendido de la vela .....	30
Bendición de la cena y	
consagración del día .....	33
Bendiciones después de	
la cena .....	39
Ceremonia de clausura (para	
el anochecer del domingo) .....	42



# I

## Para celebrar el Día del Señor

**E**N EL LIBRO DE NEHEMÍAS se encuentra un pasaje que resulta desconcertante para mucha gente de hoy:

Entonces Nehemías —el gobernador— y Esdras, el sacerdote escriba, y los levitas que explicaban al pueblo, dijeron a todo el pueblo: “Este día está consagrado al Señor su Dios; no estén tristes ni lloren.” Es que todo el pueblo lloraba al oír las palabras de la ley. Les dijo también: “Vayan y coman manjares grasos, beban bebidas dulces y manden su ración a quien no tiene nada preparado. Porque este día está consagrado a nuestro Señor. No estén tristes: la alegría del Señor es su fortaleza.” (Nehemías 8:9-10)

Resulta desconcertante porque hemos perdido la noción de celebración (como también la de duelo). La gente a quien se menciona en ese pasaje acababa de oír y entender las palabras de la ley, y se dieron cuenta de que no las estaban guardando. Empezaron a llorar de arrepentimiento, cuando Nehemías, Esdras y los levitas le dijeron a la gente que no llorara. Dijeron que la gente

debía más bien alegrarse, porque ese día estaba consagrado al Señor (era el día primero del mes sétimo, la “fiesta de las trompetas”, cf. Lv 23:23-25; Nm 29:1-6). Entonces la gente empezó a regocijarse.

Este pasaje nos ilustra varias verdades importantes. Muestra, ante todo, que la alegría o regocijo es algo más que sentirse contentos. Cuando los levitas le dijeron a la gente que se regocijara, lo que les dijeron fue que hicieran fiesta. En otras palabras, les dijeron que celebraran. Para los israelitas el regocijo (o alegría) no era simplemente un sentimiento, sino que era algo que ellos hacían. Regocijarse es celebrar, expresar de un modo gozoso lo buena que es la ocasión. Podemos ver esto también en el libro del Deuteronomio, cuando se instruye al pueblo sobre cómo celebrar las grandes festividades como la Pascua, la fiesta de las Semanas y la de los Tabernáculos. Se les dice que lleguen a Jerusalén, que presenten una ofrenda, y que “se regocijen ante el Señor su Dios” (16:11); es decir, se les dice que celebren en la presencia del Señor.

Nosotros celebramos determinados días o acontecimientos, porque es bueno y correcto hacerlo. No habría sido apropiado que los israelitas hicieran duelo en un día de fiesta. Celebramos porque el celebrar es una forma de honrar a Dios. Nehemías, Esdras y los levitas le dijeron a la gente que aquel día estaba “consagrado al Señor su Dios”. Eso quería decir que el día se consideraba apartado (santo) para honrar al Señor. Por lo tanto, la gente debía celebrar a fin de honrar al Señor. Por último, celebramos como una expresión de gratitud por las cosas buenas que Dios ha hecho por nosotros.

Celebrar es también un gran beneficio para nosotros. “La alegría del Señor (el gozarse en el Señor) es su fortaleza.” Cuando celebramos la bondad de Dios y lo



que él ha hecho por nosotros, somos fortalecidos y refrescados. Nuestro Dios es un Dios que desea que compartamos su alegría (y su fortaleza) cuando le rendimos culto. Sin duda hay ciertas ocasiones en que debemos adorarlo sobriamente, humillándonos en arrepentimiento y luto. Pero las ocasiones principales de culto, tanto bajo la antigua alianza como bajo la nueva, son ocasiones de celebración, de regocijarse en la presencia de Dios. El Día del Señor es una de esas ocasiones de celebración.

En las Escrituras podemos ver indicaciones de que los primeros cristianos observaban el Día del Señor. Juan, en el libro del Apocalipsis, dice: “Fui tomado por el Espíritu el Día del Señor” (1:10). También se nos informa que Pablo se reunió con los cristianos de Tróade el primer día de la semana (Hch 20:7), y él mismo da instrucciones a los cristianos de Corinto para que, cada primer día de la semana, separen sus contribuciones para la comunidad de Jerusalén (1 Cor 16:2). Parece ser que el domingo era un día especial para los primeros cristianos, y que se usaba como el día para congregarse. Probablemente era el día de la asamblea porque conmemoraba la resurrección del Señor, que había tenido lugar un domingo.

Los más antiguos escritos procedentes de los primeros cien años después de la muerte del último apóstol indican aún más claramente la forma en que los cristianos distinguían el domingo. Algunos de esos escritos explican lo que significaba para ellos el Día del Señor:

- ***La celebración de la resurrección:*** Ignacio de Antioquía, al escribir unos veinte años después de la muerte del apóstol Juan, dice: “Que todo amigo de Cristo guarde el Día del Señor como una fiesta, el día de la resurrección, reina y cabeza de todos los días de la semana, en el cual nues-

tra vida volvió a brotar y la victoria sobre la muerte fue obtenida en Cristo” (*A los Magnesios*, 9).

• ***La celebración de la creación y de la nueva creación:*** Justino Mártir, un converso que nació y se crió cerca del pozo de Jacob, escribe unos cuarenta años después y dice: “Pero el domingo es el día en que celebramos nuestra asamblea común, porque es el primer día, en que Dios, habiendo obrado un cambio en la oscuridad y en la materia, hizo el mundo; y Jesucristo, nuestro Salvador, resucitó de entre los muertos en el mismo día” (*Primera Apología*, 67).

• ***La celebración del inicio del mundo venidero:*** la Epístola de Bernabé, escrita aproximadamente en la misma época en que escribía Ignacio, dice: “Haré un principio del octavo día, es decir, el principio de otro mundo. Por lo cual, también nosotros guardamos con regocijo el octavo día, el día en que Jesús resucitó de entre los muertos” (sección 15). Puesto que el domingo era el día siguiente al sétimo, era el día octavo a la vez que el primero. Ya que los siete días simbolizaban la primera creación del mundo por parte de Dios, se puede considerar el día octavo como inicio de la nueva creación, del mundo venidero. También en el Nuevo Testamento (1 Pe 3:20; 2 Pe 2:5) el número ocho parece haber sido considerado como símbolo de la nueva creación. Los primeros cristianos sabían que por el Espíritu estaban participando en el mundo venidero, y en el Día del Señor rogaban que Jesús viniera para establecer plenamente la nueva edad: “¡Ven, Señor Jesús!” (Ap 22:20).

El domingo es, entonces, la celebración semanal de los cristianos. Es el día en que se congregan para celebrar la resurrección, la consumación de la obra redentora, el día en que se inauguró la nueva creación, y por lo tanto el día en que se abrió para el género humano la era venidera. Es el día en que el verdadero sol de justicia surgió trayendo curación en sus rayos (Mal 2:4). Así como la Pascua es para los cristianos la principal celebración anual, así el domingo es para los cristianos la principal celebración semanal. Es un día de regocijo en nuestra esperanza (Rm 12:12).

La celebración del Día del Señor ocupa para los cristianos un lugar similar al que ocupaba para los judíos la celebración del shabbat (el sábado). Aquellos cristianos que no habían nacido o sido circuncidados como judíos no quedaban obligados por el Nuevo Testamento a observar el día sétimo (cf. Col 2:16; Gál 4:10). Aquel era el día de celebración para aquellos que estaban bajo la ley de Moisés. Sin embargo, posteriormente los cristianos han visto una conexión entre el shabbat y el Día del Señor.

Algunos cristianos han dicho sencillamente que el Día del Señor es el shabbat cristiano. Según ese punto de vista, los cristianos guardan el mandamiento del shabbat el domingo y no el sábado, de modo que el domingo es el shabbat de la nueva alianza. Otros han dicho que el mandamiento del shabbat había sido dado para enseñar que había que apartar un día de la semana para rendir culto a Dios. Conforme a esta postura, los cristianos tienen que guardar ese mandamiento, pero no tienen que hacerlo el día sétimo. El que se tome un día de descanso y de culto es parte del propósito de Dios para el género humano y por lo tanto es obligatorio, pero el hacerlo el día sétimo era obligatorio solo para los judíos. Por último, otros cristianos han dicho

que el apartar un día de descanso y de culto no es en absoluto obligatorio, pero que sin embargo es algo valioso, y que uno de los propósitos del mandamiento del shabbat es enseñarnos el valor de una costumbre así. Si bien hay ciertas diferencias entre los cristianos en cuanto a la relación entre la observancia del Día del Señor y el mandamiento del shabbat, casi todos los cristianos ven la importancia de tener un día así y aceptan el primer día de la semana, el Día del Señor, como día semanal de celebración para los cristianos.

Hay muchas verdades que los cristianos han aprendido de la celebración del shabbat y que las han aplicado a lo largo de los siglos. Como ya dijimos, han aprendido en primer lugar el valor de apartar un día de la semana para rendir culto a Dios. Esa costumbre es una forma de honrar a Dios, así como un medio de crecimiento espiritual. También han aprendido el valor de un día de descanso. El verdadero descanso es cesar de nuestros pecados, pero ese descanso se simboliza mediante un día de reposo en que cesamos de nuestro trabajo. El descanso no es inactividad, sino un cambio de actividad. Consiste en cesar del trabajo mediante el cual nos sustentamos y mantenemos nuestra vida, y en vez de ello asumir la actividad de adorar. Es por lo tanto un día de congregarse, de oración y de estudio cristiano, de dar limosnas y de hacer el bien (como visitar a los enfermos). Es un día para la comunidad cristiana y para la familia. No es simplemente un "día libre", aunque puede serlo, sino más bien un día en que "no andamos nuestros propios caminos, ni buscamos nuestra voluntad, ni hablamos nuestras propias palabras" (Is 58:13); un día para honrar a Dios.

Finalmente, los cristianos han aprendido con base en el shabbat que el Día del Señor es una ocasión de celebración, una ocasión para "deleitarse en el Señor".

Es un día en que la alegría del Señor, el regocijarnos en el Señor, puede ser nuestra fortaleza. Aquí, de un modo especial, hay algo que los cristianos modernos necesitan aprender. Necesitan aprender otra vez cómo celebrar. Hubo una época en que los cristianos sabían cómo hacer un día de fiesta y celebrar, y en muchos lugares del mundo los cristianos todavía lo saben. Pero para muchos cristianos la vida moderna ha erosionado su comprensión de cómo hacer fiesta. Por esa razón, podemos volver a aprender una antigua verdad fijándonos en la celebración del shabbat.

El presente librito contiene una manera de hacer del Día del Señor una celebración para la familia o para aquellos cristianos que viven en una misma casa. La celebración que aquí se presenta no sustituye la celebración comunitaria del culto dominical, como tampoco la cena del shabbat sustituía los actos de culto de la sinagoga o del templo. Muy especialmente, no se trata de una celebración de la Cena del Señor o Eucaristía. Más bien es una forma de hacer del día entero un día de fiesta. El librito contiene una ceremonia para una cena de apertura para dar inicio al Día del Señor, y de una cena de conclusión para terminarlo. Sigue el modelo de las comidas del shabbat, como probablemente las habrían celebrado Jesús y sus discípulos; pero las oraciones hacen resaltar la significación cristiana del Día del Señor. Contiene una forma de hacer del Día del Señor una delicia y una fuente de vida para todo el pueblo cristiano. Los que han hecho uso de esta ceremonia como un medio para apartar un día para celebrar la resurrección del Señor, han descubierto que un día que se aparta especialmente para el Señor es un día que él bendice con su presencia.

## II

# Cómo realizar una comida festiva

COMIDAS COMO LA QUE SE DESCRIBE en este librito pueden ser ocasiones en que simplemente decimos más oraciones, o pueden ser una verdadera celebración, una fiesta. La mayoría de nosotros hemos perdido la capacidad de hacer fiestas. El presente capítulo contiene algunas instrucciones sencillas acerca de cómo realizar una fiesta o una comida de celebración. Si ponemos en práctica la mayor parte de estas instrucciones, veremos que ocurre algo diferente en nuestra comida. El capítulo III describe cómo celebraba Jesús la cena del shabbat. Si además hacemos muchas de las cosas que él hacía, encontraremos aún más riqueza en la ceremonia.

Las Escrituras hablan acerca de dos verdades que intervienen en la realización de un día de fiesta. La primera es hacer que ese día sea especial. Esa sería una traducción coloquial de lo que en la Biblia se llama “santificar” el día. La palabra “santo” a menudo puede querer decir simplemente “apartado” o “especial”. Un día santo es un día que de alguna forma se ha hecho especial a causa de Dios. Por supuesto que los cristianos no tenemos días santos en la misma forma en que los tenían los judíos bajo la antigua alianza. Ningún día ni festividad es esencial para nuestra salvación (Col

2:16). Pero por otra parte, las Escrituras aprueban la observancia de ciertos días (Rm 14:5-6). Para los cristianos, el tener días festivos puede ser una buena costumbre. Pero lo que es más importante, los días festivos son algo humano que corre peligro de perderse. Todavía sabemos, por ejemplo, que una familia debe apartar un día de bodas o un día de funeral como algo especial, el uno para la celebración, el otro para el luto. En lenguaje bíblico, el hecho de apartar días de boda o de funeral podría describirse como “santificarlos”. Para nosotros es más natural decir sencillamente “destacarlos, hacerlos especiales”. Por lo tanto, necesitamos hacer especial el Día del Señor si queremos celebrarlo.

La segunda cosa que necesitamos hacer es “observarlos en honor del Señor”, para usar las palabras de Pablo (Rm 14:6). Es un día para honrar al Señor. “Honor” u “honra” es otra noción bíblica que a menudo no entendemos. La palabra que el Nuevo Testamento usa para decir “honor” puede significar también “valor”. “Honrar” a alguien o a algo es expresar su valor. Podemos honrar al Señor de diversas maneras. La alabanza y el culto son formas de honrar a Dios. Las ofrendas monetarias también pueden expresar honor (como lo muestra nuestra palabra “honorarios”). Pero el apartar un día especial y hacer fiesta —celebrar— es una forma de honrar a Dios. Por consiguiente, si hacemos ciertas cosas especiales para expresar el honor que queremos darle a Dios a causa de la resurrección de su Hijo, fuente de nuestra salvación, podemos observar el día en honor del Señor.

Hay diversas cosas que podemos hacer para hacer del día del Señor un día especial para honrar al Señor, tales como el hacerlo un día “de descanso” (es decir un día en que solo hacemos cierto tipo de actividad), asistir al culto de la iglesia o a la asamblea de la comunidad

cristiana, y estudiar la Escritura o meditarla. También podemos tener comidas (cenas) para señalar su inicio y su fin, y de estas comidas podemos hacer ocasiones especiales para honrar al Señor y expresar el significado del día. A continuación damos una lista de algunas costumbres que pueden ayudarnos a hacer de esas cenas una verdadera fiesta:

- Podemos servir comidas y bebidas que sean especialmente buenas.
- Podemos tener cantos apropiados para el Día del Señor, cantos cristianos alegres.
- Podemos embellecer más la mesa o la sala de celebración (usando mejores platos o manteles si los tenemos, decorando la mesa o las paredes, aseando más el lugar).
- Podemos encender una vela especial para el Día del Señor.
- Podemos vestirnos mejor, no necesariamente con trajes formales pero sí al menos un poco mejor de como nos vestimos normalmente.
- Podemos sentarnos a la mesa según un orden especial, en vez de tomar simplemente la silla que por casualidad esté más cerca de nosotros o en vez de sentarnos donde siempre lo hacemos.
- Podemos tener invitados.
- Podemos darnos más tiempo en la mesa, disfrutando de la compañía de los demás y de la bondad de Dios, y podemos pasar más tiempo juntos antes o después de comer.
- Podemos, desde luego, usar las oraciones de este librito.

Para honrar al Señor, no es necesario que todo lo que hagamos en una comida festiva sea “religioso”. La



ocasión puede ser especial y aún así natural y gozosa. Cuanto más aprendamos cómo celebrar y hacer de las celebraciones una dimensión normal de nuestra vida, más agradables se volverán esas ocasiones. Celebrar implica cierto esfuerzo, pero a la vez nos da refrescamiento y fortaleza. “La alegría del Señor es nuestra fortaleza.”

La forma en que digamos las oraciones es también una manera de honrar al Señor y de celebrar. Las oraciones son más que palabras. Son una forma de elevar nuestra mente y nuestro corazón hacia Dios nuestro Padre, el Rey del universo, que nos amó lo suficiente como para crearnos y como para dar a su Hijo por nosotros y por nuestra salvación. La resurrección de Jesús es a la vez la señal más grandiosa del poder vivificador de Dios, y de la bondad victoriosa de Dios para con nosotros. Podemos aprender a orar bien (Lc 11:1). La forma en que oramos en una comida festiva, y los gestos que van junto con las oraciones para resaltar su significado, le dan honor a Dios y nos dan vida a nosotros.

He aquí cierta sabiduría y costumbres que nos ayudarán a decir bien las oraciones:

- Debemos orar atenta y reverentemente. Podemos ser reverentes y gozosos al mismo tiempo, pero no podemos ser reverentes y a la vez negligentes o descuidados.
- El líder debe dirigir con dignidad (1 Tm 3:2, Ti 2:2), presidiendo con claridad y firmeza, orando con fuerza, atrayendo a todos hacia lo que se está celebrando.
- Los gestos deben acompañar a las oraciones (encender la vela, levantar la copa y el pan). En el capítulo siguiente se puede aprender más sobre los gestos.

- No debemos incluir comentarios en las oraciones. Cuando estamos empezando a aprender a celebrar el Día del Señor, puede ser necesario que expliquemos cada paso y enseñemos las respuestas hasta que todos entiendan lo que están haciendo; pero pronto debemos llegar al punto en que ya eso no sea necesario. Si es posible, las explicaciones necesarias debemos hacerlas al principio y no durante las oraciones.
- Se puede esperar que los niños (excepto los más pequeñitos) participen y sean introducidos a las distintas partes de la celebración. No debemos hablarles en forma condescendiente o hacer que las oraciones y acciones sean “para niños”. Pero ellos pueden aprender las respuestas y los cantos, y ayudar en la preparación. Cuanto más se haga especial la celebración y cuanto más activa sea la cena, más atraídos se sentirán ellos.
- Los judíos tienen una costumbre para el sábado, que consiste en que antes de la cena se bendice individualmente a los niños. Esa costumbre ha sido usada también por algunos cristianos, y ayuda a resaltar la naturaleza festiva de la cena. Los niños se acercan a su padre uno por uno, y él les va imponiendo las manos en la cabeza y dice una bendición sencilla.
- No debemos decir una “acción de gracias normal” antes de servir la comida, si hemos usado ya las oraciones de este librito para bendecir el pan y el vino. La bendición del pan y del vino es ya la acción de gracias por los alimentos.

El siguiente capítulo describe la forma en que Jesús celebraba la cena del shabbat. Se incluye aquí para dar antecedentes, pero también porque para la celebración

podemos adoptar algunas costumbres más fijándonos en lo que hacía Jesús. Además, si celebramos de una forma más parecida a como lo hacía Jesús y la gente de su tiempo, la Escritura cobrará más vida para nosotros y podremos entender partes de ella que antes no entendíamos. Es también por esta razón que el presente librito utiliza las formas judías de oración que vemos que emplean los escritores del Nuevo Testamento.

### III

## Cómo celebraba Jesús la cena del shabbat

JESÚS CELEBRABA EL SHABBAT Y LA PASCUA. Después de su resurrección, sus discípulos celebraban cenas (en cuenta la Cena del Señor o Eucaristía) de un modo parecido, como podemos verlo en los escritos de los primeros cristianos. La Biblia no describe todo lo que Jesús hacía, pero sí nos dice lo suficiente como para darnos a entender que él debe de haber celebrado cenas especiales de un modo parecido a como lo hacían los demás judíos de su tiempo. De los escritos judíos de esa época podemos desprender un panorama más completo de lo que debe haber hecho Jesús para celebrar el shabbat.

*Hora:* Jesús iniciaba el shabbat a la puesta del sol. Para él el día iba de un atardecer a otro, no de una medianoche a otra. La gente de nuestra época sigue la costumbre romana de calcular el inicio de un nuevo día desde la medianoche, pero los judíos y los primeros cristianos iniciaban el día al atardecer.

*Las cenas:* Jesús celebraba la apertura del shabbat mediante una cena con sus discípulos (o en años anteriores, con su familia). Se trataba de una cena festiva con vino, buena comida, platos especiales. Iniciaba la cena con una acción de gracias especial. Antes de esa acción de gracias puede haber habido un rato para la oración conjunta. Durante la cena, se pueden haber

usado himnos gozosos de adoración. La cena se concluía con una acción de gracias especial.

Jesús también concluía el día del shabbat con una cena especial. Al igual que la comida de apertura, se realizaba a la puesta del sol y era una cena festiva con una acción de gracias especial y oraciones al principio y al final. Sin embargo, no era tan festiva como la cena de apertura. Después de la cena de conclusión, la celebración del shabbat se consideraba concluida.

*Las bendiciones:* Jesús usaba la forma normal judía de bendición. Una bendición judía era una oración de alabanza a Dios que comenzaba con la frase “Bendito seas, Señor Dios nuestro...” Un ejemplo de esto es la bendición del pan al principio de toda comida: “Bendito seas, Señor Dios nuestro, Rey del universo, que haces que la tierra produzca el pan.” Después de la frase inicial, cada bendición menciona algo que Dios hizo o dijo, que muestra que la persona, cosa o acontecimiento que se está bendiciendo viene de Dios, o que la acción que se está realizando va conforme a su voluntad. La bendición puede ser una frase corta, como la bendición del pan que arriba se transcribió, o una oración más larga.

Una bendición produce la dedicación (consagración, santificación) a Dios de cualquier cosa que se esté bendiciendo. El texto de 1 Timoteo 4:4-5 se refiere probablemente a una oración de bendición cuando dice:

“Todo lo que Dios ha creado es bueno, y no se ha de rechazar ningún alimento que se coma con acción de gracias; pues queda santificado por la palabra de Dios y por la oración.”

Cuando la oración judía de bendición se traducía al griego, a veces se usaban palabras levemente diferen-

tes. La bendición del pan podía ser traducida así: “Te damos gracias, Señor Dios nuestro, por haber hecho que la tierra produjera pan, y te pedimos que lo bendigas para que nos dé fuerzas.” Una traducción así resalta dos aspectos de la bendición judía. La bendición es una acción de gracias. Bendecir a Dios por algo es darle gracias por ello. Probablemente esa es la razón por la que 1 Timoteo 4:4 usa la palabra “acción de gracias” para referirse a esa oración. También es una oración por aquello que se está bendiciendo. Cuando la oración judía de bendición bendice a Dios por algo, mediante el acto de bendecir le está pidiendo a Dios que bendiga aquello por lo que se ora. Aún cuando la oración no contiene una petición explícita, se entiende que la oración es una forma de dedicar algo a Dios y de pedirle su bendición.

Una bendición es también una forma de ofrecerle algo a Dios. Cuando Jesús tomaba el pan y lo levantaba a un palmo de altura sobre la mesa, le estaba ofreciendo el pan a Dios. La oración de bendición reconocía que Dios había creado el pan y le daba gracias por él como una forma de expresar el ofrecimiento. De hecho, la bendición del pan y del vino al principio de la comida era una especie de ofrenda de las primicias de la comida entera. Así como las primicias de la cosecha se ofrecían a Dios como una forma de ofrecerle a él la cosecha entera, así también la primera copa de vino y el primer pan se le ofrecían como una forma de ofrecerle la comida entera (cf. Rm 11:16).

A veces la forma de la oración judía nos parece extraña, pero una vez que la entendemos podemos verle mucho significado y podemos entender más de las Escrituras. Además, esa era la forma en que oraba Jesús.

Jesús decía dos tipos de bendiciones en conexión con las comidas del shabbat. La primera era una bendi-

ción para consagrar el shabbat en la cena de apertura, y para completar esa consagración en la cena de conclusión. El segundo tipo de bendición es la que se decía sobre la comida misma, y que consistía en una acción de gracias antes de la cena y otra después.

*Cómo se decía la acción de gracias:* En una ocasión festiva, Jesús bendecía una copa de vino y una torta de pan antes de la cena para consagrar la cena, y al final bendecía una copa de vino (la copa de bendición, 1 Corintios 10:16) como acción de gracias final. Cuando vemos en la Escritura una frase como “tomó pan, lo bendijo y lo partió”, sabemos que la frase se refiere a una bendición de una comida.

Al principio de la cena Jesús bendecía el vino de la siguiente manera:

- el que estaba atendiendo le entregaba una copa de vino mezclado con agua;
- Jesús tomaba la copa con las dos manos, estando sentado;
- luego sostenía la copa con su mano derecha, a un palmo de altura sobre la mesa;
- miraba hacia el cielo y decía la bendición.
- La bendición era la que dice: “Bendito seas, Señor Dios nuestro, Rey del universo, que has creado el fruto de la vid.”
- Decía la bendición “por todos”, es decir en nombre de todos, y ellos decían “Amén” al final para hacer suya la oración. Si él estaba presidiendo, no terminaba diciendo “Amén” él mismo.
- Bebía de la copa y luego la pasaba a los demás que estaban en derredor. El beber de la copa significaba tomar parte en la bendición. Todos estaban en silencio mientras se pasaba la copa. Usaba su mano derecha para levantar la copa y

para pasarla, y los que la recibían la recibían también con la mano derecha, porque la derecha era la mano de honor.

Al principio de la cena Jesús bendecía el pan de la siguiente manera:

- Estando sentado, tomaba en su mano una torta pequeña de pan;
- levantaba el pan, miraba hacia el cielo, y decía la bendición.
- La bendición era probablemente: “Bendito seas, Señor Dios nuestro, Rey del universo, que haces que la tierra produzca el pan.”
- Decía la bendición por todos, y ellos decían “Amén” al final para hacer suya la oración.
- Arrancaba pedacitos de pan, cada uno al menos del tamaño de una aceituna, para cada uno de los que estaban a la mesa, y se los daba. Los pedacitos de pan se pasaban de mano en mano a los que estaban más lejos de Jesús. Mientras el pan se distribuía todos estaban en silencio. Los pedacitos de pan se daban y se recibían con la mano derecha, la mano de honor.
- Por último arrancaba un pedacito de pan para sí mismo, y lo comía.
- Entonces los demás se comían sus propios pedacitos del pan bendecido. Eso significaba tomar parte en la bendición.

Para la bendición final, la acción de gracias después de la cena, bendecía el vino de una manera un poco distinta de como lo había hecho al principio de la cena:

- Después de tomar la copa con ambas manos y antes de levantarla con su derecha para la ben-



dición, pronunciaba la exhortación/ bendición “Bendito sea nuestro Dios, porque hemos participado de su generosidad.”

- Luego levantaba la copa con la mano derecha, como lo había hecho antes, y decía tres bendiciones. Las siguientes eran, en tiempos de Jesús, las palabras finales de cada una de esas tres bendiciones:
  1. “Bendito seas, Señor Dios nuestro, Rey del universo, que alimentas al mundo entero con bondad, con gracia y con misericordia.”
  2. “Te damos gracias, Señor Dios nuestro, que nos has hecho heredar una tierra buena y agradable.”
  3. “Ten misericordia, Señor Dios nuestro, de tu pueblo Israel, y de Jerusalén, tu ciudad, y de Sión, morada de tu gloria, y de tu altar y de tu templo. Bendito seas, Señor, que edificas a Jerusalén.”

Esta copa final de vino se conocía como la copa de bendición o de acción de gracias (ver 1 Cor 10:16 en cuanto a una copa en una cena similar).

*El uso del pan y del vino:* Las bendiciones de la comida normalmente hacían uso de pan y vino. Se podían bendecir otros alimentos (cualquier cosa buena podía bendecirse), pero la bendición del vino y del pan iniciaba las cenas festivas, y la bendición del vino las concluía. El vino era la bebida festiva, pero tenía muchos usos religiosos. Probablemente el Señor lo dio al género humano como consuelo por los efectos que había tenido la Caída en cuanto a la relación de la humanidad con el suelo (Gn 5:29 y 9:20). Como dice el Salmo 104:15, el Señor dio el vino “para alegrar el corazón del hombre”. El pueblo judío usaba el vino para las ofren-

das, para dárselo como consuelo a los que estaban de luto, y para las cenas festivas como la cena del shabbat. El pan era el alimento básico, que se usaba en todas las comidas. Como dice el Salmo 104:15, el Señor dio el pan “para dar fuerza al corazón del hombre”. El pan se bendecía y luego se rompía y se distribuía al principio de cada comida, de modo que era una bendición tanto para las comidas festivas como para las corrientes. Tanto el pan como el vino expresaban la provisión del Dios para el hombre, y probablemente se escogieron para las bendiciones a causa de su significado.



## IV

# La celebración del Día del Señor

*La celebración del Día del Señor consta de dos ceremonias: la Ceremonia de Apertura (para el anochecer del sábado, págs. 30-41) y la Ceremonia de Clausura (para el anochecer del domingo, págs. 42-47). Cada una de ellas se realiza en el contexto de una cena festiva, e incluye oraciones tanto antes como después de la cena. En los capítulos II y III que preceden a esta sección se pueden encontrar muchas orientaciones prácticas acerca de cómo efectuar cada una de estas cenas en una forma digna y festiva.*

*En las indicaciones que se dan para cada ceremonia, "Líder" se refiere al jefe de la casa, generalmente el padre de la familia. "Asistente" es la persona que sigue en autoridad o en edad al líder, casi siempre la madre de la familia. "Grupo" son todos los miembros de la familia y los invitados que estén presentes. Cuando aparecen entre paréntesis las letras "G", "A" y "L", quiere decir que la lectura se puede hacer en forma dialogada, como está indicado, si se desea una mayor participación del grupo; si no, la sección entera la dice la persona que la inició ("Líder" o "Asistente").*

## ***Ceremonia de apertura (al anochecer del sábado)***

### ***Encendido de la vela***

*Se puede comenzar con un canto. Normalmente es el Asistente quien preside el Encendido de la Vela. Si se desea más brevedad, se puede omitir el pasaje de Juan 1:1 -5.*

ASISTENTE: [En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios.

(G:) Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho.

(A:) En la Palabra estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

(G:) La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la han vencido. (*Jn 1:1-5*)

ASISTENTE: Padre celestial, en honor de tu Hijo, luz del mundo y autor de la vida, nos disponemos a encender la luz para el día del Señor. En este día tú hiciste resucitar de entre los muertos a tu Hijo Jesús, e inauguraste la nueva creación. Que nuestra celebración de su resurrección en este día esté llena de tu paz y de bendiciones celestiales.

Muéstranos tu gracia, y haz que tu Santo Espíritu habite entre nosotros con toda su riqueza.

Padre de bondad, continúa derramando sobre nosotros tu misericordia. Haz que seamos dignos de caminar en el sendero de tu Hijo, fieles a tu enseñanza y decididos en el amor y en el servicio. Mantén lejos de nosotros toda ansiedad, oscuridad y tristeza; y concédenos que la paz, la luz y la alegría moren siempre en medio de nosotros.

GRUPO: Porque en ti está la fuente de la vida, y tu luz nos hace ver la luz.

*El Asistente enciende la vela, y dice la siguiente bendición extendiendo las manos hacia la vela:*

ASISTENTE: Bendito seas, Señor Dios nuestro, que creaste la luz en el primer día, y que también en el primer día de la semana resucitaste a tu Hijo, luz del mundo, para dar inicio a la nueva creación.

Bendito seas, Señor Dios nuestro, Rey del universo, que nos llenas de gozo al encender la luz para el Día del Señor.

GRUPO: Amén.

*[Para una forma más breve de la ceremonia, se puede omitir la siguiente sección de exhortaciones y respuestas:*

LÍDER: Confiemos en el Señor y en su auxilio salvador.

GRUPO: El Señor es mi luz y mi salvación.

LÍDER: Recibamos su vida y alegrémonos en su presencia.

GRUPO: Él es la luz verdadera que alumbra a todo hombre.

LÍDER: Guardemos sus mandamientos y caminemos por sus sendas.

GRUPO: Lámpara es su palabra para mis pasos, luz en mi sendero.

LÍDER: Proclamemos su bondad y declaremos su gloria.

GRUPO: Somos la luz del mundo y la sal de la tierra.]

## ***Bendición de la cena y consagración del día***

***Proclamación de apertura.*** La siguiente bendición es una proclamación para introducir la cena. Normalmente la dice entera el Líder, pero también puede leerse en forma de diálogo, según se indica.

- LÍDER: Hermanos, ha llegado el día del Señor.
- (G:) Démosle la bienvenida en alegría y en paz.
- (L:) Hoy dejamos de lado las preocupaciones de la semana, para honrar al Señor y celebrar su resurrección. Hoy dejamos nuestro trabajo, para rendirle culto a Dios y para recordar la vida eterna a la cual nos ha llamado.
- (G:) El Señor mismo está con nosotros, para refrescarnos y fortalecernos.
- (L:) Démosle la bienvenida a Dios entre nosotros y glorifiquemos su nombre.
- (G:) Amémonos unos a otros en Cristo.
- (L:) Que el Espíritu Santo esté con nosotros, para profundizar nuestra entrega



al Señor y aumentar nuestro celo por la forma de vida que nos ha dado.

*Aquí se puede incluir un canto o un rato de alabanza.*

***Bendición del vino.*** El Líder vierte vino en la copa, la levanta, y dice la siguiente oración:

LÍDER: Alabemos a Dios con este símbolo de alegría, y démosle gracias por las bendiciones de la semana que pasó: por la salud, la fuerza y la sabiduría; por nuestra vida comunitaria en \_\_\_\_\_\* ; por la disciplina de nuestras pruebas y tentaciones; por la felicidad que nos ha venido de nuestro trabajo.

*La siguiente sección de la oración varía según la época del año. El Líder deberá escoger la forma correspondiente.*

---

*Forma corriente*

LÍDER: Démosle gracias en este día especialmente por las grandes bendiciones que nos ha dispensado en Cristo. De su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia. Estando nosotros muertos a causa de nuestros pecados, Dios

---

\* Se dice aquí el nombre de la comunidad, iglesia local, grupo de oración o familia.

nos dio vida juntamente con Cristo, y con él nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos en Cristo Jesús. Señor Dios nuestro, tú nos has traído al descanso de Cristo.

GRUPO: Ahora vivimos con él por el Espíritu Santo, y aguardamos el día en que habitaremos con él en tu Reino para siempre.

---

*Cuaresma*

LÍDER: Démosle gracias en este día especialmente por la victoria sobre el pecado que él obtuvo para nosotros en la cruz, y por este tiempo en que tornamos nuestros ojos hacia él con renovado fervor, con hambre y sed de vivir en rectitud. Señor Dios nuestro, esta semana hemos ayunado para poder buscar tu rostro.

GRUPO: Y ahora comemos y bebemos con gozo al celebrar tu salvación.

*Tiempo Pascual*  
*(desde Pascua hasta Pentecostés)*

LÍDER: Démosle gracias en este día especialmente por la gran victoria que nos ha obtenido en Cristo. Por su resurrección él ha triunfado sobre el pecado, ha vencido la muerte, ha derrotado a Satanás, y nos ha ganado las riquezas de una herencia eterna. Estando nosotros muertos a causa de nuestros pecados, Dios nos dio vida juntamente con Cristo, y con él nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos en Cristo Jesús. Señor Dios nuestro, tú nos has dado un nuevo nacimiento mediante la resurrección de Cristo.

GRUPO: Ahora vivimos con él por el Espíritu Santo, y aguardamos el día en que habitaremos con él en tu Reino para siempre.

---

*Adviento*

LÍDER: Démosle gracias en este día especialmente por la salvación que recibimos en Cristo. Mediante su venida en la carne él nos rescató del pecado y del poder de la muerte, y cuando venga

otra vez renovará todas las cosas, destruirá todo mal, y establecerá el Reino eterno de Dios sobre la tierra. Señor Dios nuestro, tú nos has hecho hijos tuyos por medio de Jesucristo.

GRUPO: Ahora vivimos con él por el Espíritu Santo, y aguardamos el día en que habitaremos con él en tu Reino para siempre.

---

*Tiempo de Navidad  
(desde Navidad hasta Epifanía)*

LÍDER: Démosle gracias en este día especialmente por las grandes bendiciones que nos ha dispensado en Cristo. En él quiso residir la plenitud de Dios, reconciliando la tierra con el cielo, e impartiéndonos plenitud de vida. En él la Palabra se hizo carne, haciendo posible que los hombres y mujeres de carne se volvieran hijos de Dios. Padre celestial, tú nos has revelado tu gloria en Jesucristo, y nos has hecho partícipes de la naturaleza divina.

GRUPO: Ahora vivimos con él por el Espíritu Santo, y aguardamos el día en que habitaremos con él en tu Reino para siempre.

---

*A partir de este punto la oración continúa sin las variaciones del tiempo del año.*

LÍDER: Bendito seas, Señor Dios nuestro, Rey del Universo, que has creado el fruto de la vid.

GRUPO: Amén.

***Consagración del día.*** *Esta bendición da la bienvenida al día del Señor y lo consagra a la celebración de la resurrección del Señor.*

LÍDER: Bendito seas, Señor Dios nuestro, por el verdadero descanso que nos has dado en tu Hijo Jesús, y por este día que es una conmemoración de su obra redentora. Recibimos este día con alegría, y lo consagramos a la celebración de su resurrección y de la nueva creación que está fundada en él. Mira con bondad a tus siervos y muéstranos tu gloria. Bendito seas, Señor Dios nuestro, que favoreces a tu pueblo en los días que apartamos para tu honra.

GRUPO: Amén.

*El Líder bebe de la copa y la pasa a los presentes.*

***Bendición del pan.*** El Líder toma el pan, y dice la siguiente bendición:

LÍDER: Los ojos de todos te están aguardando, oh Señor, y tú les das la comida a su tiempo.

GRUPO: Abres tú la mano, y sacias de favores a todo viviente.

LÍDER: Bendito seas, Señor Dios nuestro, Rey del Universo, que haces que la tierra produzca el pan.

GRUPO: Amén.

*Se distribuye el pan, y se da inicio a la cena.*

### ***Bendiciones después de la cena***

*Después de la cena se llena otra copa de vino, y se dicen las siguientes bendiciones teniendo la copa levantada:*

LÍDER: Bendigamos al Señor.

GRUPO: Bendito sea el nombre del Señor ahora y por siempre.

LÍDER: Bendigamos a nuestro Dios, porque hemos participado de su generosidad.

GRUPO: Bendito sea nuestro Dios, porque hemos participado de su generosidad, y por su bondad tenemos vida.

LÍDER: Bendito seas, Señor Dios nuestro, que alimentas al mundo entero con tu bondad, tu gracia, tu amor fiel y tu misericordia. Por tu gran bondad los alimentos nunca nos han faltado. Que no nos falten jamás, por el honor de tu gran nombre, pues tú nutres y sustentas a todos los seres y haces bien a todos, y provees alimento a todas tus criaturas que tú mismo has hecho. Bendito seas, Señor Dios nuestro, Rey del universo, que das alimento a todos.

GRUPO: Bendito sea su nombre por siempre.

LÍDER: Bendito seas, Señor Dios nuestro, pues por tu gran misericordia hemos nacido de nuevo a una esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, para recibir una herencia sin mancha, que no se corrompe ni se marchita. Bendito seas, Señor Dios nuestro, Rey del universo, porque nos das nueva vida en tu Hijo.

GRUPO: Bendito sea su nombre por siempre.

LÍDER: Oh Señor Dios nuestro, ten misericordia de tu pueblo que pertenece a tu Hijo y que es la morada de tu Espíritu. Concédenos que el pueblo cristiano en todo el mundo alcance la unidad por la cual oró Jesús la víspera de su sacrificio, y que los que pertenecemos a \_\_\_\_\_\* seamos un signo de esa unidad y un medio para su crecimiento. Que todo tu pueblo sea renovado en el poder de tu Espíritu, para que estemos sin mancha ni defecto y preparados para el retorno de tu Hijo. Bendito seas, Señor Dios nuestro, Rey del universo, que gobiernas y edificas a tu pueblo.

GRUPO: Bendito sea su nombre por siempre.

*Mientras se pasa la copa, el Líder dice la siguiente bendición conclusiva, tomada de Números 6:24-26:*

LÍDER: El Señor los bendiga y los proteja; el Señor haga brillar su faz sobre ustedes y les sea propicio; el Señor les muestre su rostro y les conceda la paz.

GRUPO: Amén.

*Se puede finalizar la ceremonia de apertura con un canto.*

---

\* Se dice aquí el nombre de la comunidad, iglesia local, grupo de oración o familia.



***Ceremonia de clausura***  
***(para el anochecer del domingo)***

***Bendición antes de la cena***

*Se coloca en la mesa la vela del Día del Señor, ya sea porque se mantuvo encendida a lo largo del día o porque se vuelve a encender en este momento. Se comienza con un canto, y si es del caso con un rato de alabanza espontánea. En este punto se puede incluir la siguiente oración —que es la bendición de Zacarías tomada de Lucas 1—, o bien el Líder puede decidir pasar de una vez a la oración que viene después de ella.*

LÍDER: Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su  
pueblo,  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por la boca de sus santos profetas.  
Es la salvación que nos libra de nues-  
tros enemigos  
y de la mano de todos los que nos  
odian;  
realizando la misericordia que tuvo  
con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro pa-  
dre Abraham,  
para concedernos que, libres de temor,

arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia  
en su presencia, todos nuestros días.  
Por la entrañable misericordia de  
nuestro Dios  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tinieblas  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos por el camino  
de la paz.

*El líder vierte vino en una copa, la levanta, y continúa como sigue:*

LÍDER: Él es mi Dios y Salvador.

GRUPO: Confiaré y no temeré.

LÍDER: Porque mi fuerza y mi canción es el Señor.

GRUPO: Él fue mi salvación.

LÍDER: Y sacaremos aguas con gozo de las fuentes de la salvación. La salvación viene del Señor.

GRUPO: Descienda tu bendición sobre tu pueblo.

LÍDER: El Señor de los Ejércitos está con nosotros.

GRUPO: Nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

LÍDER: Para el pueblo de Dios todo fue esplendor, alegría, triunfo y gloria.

GRUPO: Así sea también para nosotros.

LÍDER: Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor. Bendito seas, Señor Dios nuestro, Rey del universo, que has creado el fruto de la vid.

GRUPO: Amén.

*Mientras se pasa la copa se dice la siguiente bendición sobre el pan, si la ceremonia se está realizando dentro del marco de una cena.*

LÍDER: Bendito seas, Señor Dios nuestro, Rey del universo, que haces que la tierra produzca el pan.

GRUPO: Amén.

*Se distribuye el pan, y se da inicio a la cena.*

## ***Oración después de la cena (conclusión del día)***

*El Líder levanta la copa de vino, y dice la siguiente bendición:*

**LÍDER:** Bendito seas, Señor Dios nuestro, Rey del universo, que nos santificas mediante la fe en la resurrección de Cristo y nos bendices en este día que hemos apartado para celebrar su victoria. Bendito seas, Señor Dios nuestro, que nos has dado nueva vida en tu Hijo.

**GRUPO:** Amén.

*Se pasa la copa común de vino, y se dice la siguiente oración mientras se está pasando la copa:*

**LÍDER:** Padre celestial, concédenos el gozo de comenzar en paz los días de trabajo que se acercan, liberados de todo pecado y transgresión, llenos de la alegría de tu Espíritu Santo, y siguiendo los caminos de tu Hijo Jesús. Haz que nos revistamos completamente de él, el Hombre Nuevo, creados a tu imagen en verdadera rectitud y santidad.

Padre de misericordia, bendice y haz prosperar el trabajo de nuestras manos. Haz que demos fruto en toda obra buena, incansables en hacer el bien, sabiendo que en Cristo nuestro

esfuerzo no es en vano. Que todo lo que hagamos, de palabra y de obra, sea para alabanza de tu gloria por medio de Jesús tu Hijo.

Dios y Rey nuestro, guía y defiende al pueblo que lleva tu nombre. A todos los que cultivan hacia tu pueblo pensamientos de bien, fortalécelos y hazlos prosperar, y cumple sus propósitos; pero a todos los que traman contra tu pueblo proyectos que no son para bien, frústales sus planes y haz que no tengan efecto, tal como está escrito: "Hagan planes, que fracasarán; pronuncien amenazas, que no se cumplirán, porque tenemos a Dios con nosotros." (Is. 8:10)

Abre para nosotros, Padre de misericordia y Señor de perdón, en esta semana y en las que vienen, las puertas de la luz y de la bendición, de la redención y de la salvación, del auxilio celestial y del regocijo, de la santidad y de la paz, del estudio de tu enseñanza y de la oración. Y que también en nosotros se cumpla la Escritura:

"¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la buena nueva, que pregona la victoria, que dice a Sión: 'Ya reina tu Dios!'" (Is. 52:7)

GRUPO: Amén.

*El Líder extingue la vela del Día del Señor, si es que se ha  
tenido encendida. Se puede concluir con un canto.*